

*PREMIO DE DRAMATURGIA
TEATRO EN ESTUDIO 2015 - IDARTES
BOGOTÁ, COLOMBIA*



E L B A S T A R D O S O L E R

MARTHA ISABEL MÁRQUEZ QUINTERO

PERSONAJES

Rubén Soler

Jenny

River Plate

Teresa

Gisella

Lázaro

El presidente de un canal de televisión

Un médico

Un policía con otros policías

Un hombre al rescate

Una azafata

Gente en calles, gente en spinning, gente de gente,
que nunca sobra gente donde quiera que la pongas

CAPÍTULOS

I. Jenny y yo

II. Berlín

III. Silencio de Negra

IV. Chevignon se untó de pollo o ¿Quién es el presidente?

V. Maybe tal vez maybe tal vez maybe tal vez

VI. El piso diez y ocho queda encima del diez y nueve y debajo del diez y siete

VII. Maestro y esclavo

VIII. Tantos bajo el sol

IX. París sin ti

Cada capítulo contiene una escena o grupo de escenas que corresponden a “tungstenos” con su respectiva fecha. Es la luz que enciende Rubén Soler algunas noches para escribir. No todas.

I. JENNY Y YO

SOLER - No hay nada como una hermosa pared para sentirse grande.

Tungsteno del 7 de febrero

Esa madrugada, ocupado en un trabajo en un canal de televisión, llegó Jenny muy extraña. Yo no quería preguntar y ella tampoco quería que lo hiciera. Yo simplemente continué trabajando en el mural que debía entregar en pocos días. No paso mucho tiempo, cuando puse mis herramientas a un lado y me alejé de la pared para contemplarla. Luego que ambos pinceláramos con tanto silencio el mural de nuestras presencias, Jenny se acercó y me tomó la mano que se le untó de pintura. Ella la retiró, palpó el color que se le adhirió a su mano y me la volvió a tomar.

JENNY- Me voy a París. A mi esposo le salió el contrato que estábamos esperando.

SOLER- ¿Y qué decidiste al fin?

JENNY- Voy a abortar.

Solté su mano y empecé a deambular por el espacio. Solo determinaba mi mural. Me aislé. Como si Jenny no estuviera ahí. Como si lo que había dicho no lo hubiera dicho.

JENNY- Estoy casada. Fue nuestra condición desde el principio. Se me va a empezar a notar, esto es un descalabro.

SOLER- Yo también debería poder decidir. Yo también tengo derecho.

JENNY- ¿Sí?

Jenny me miraba inquisitiva y retadora. Y lo entendía. ¿Quién dijo que esta situación, era una situación sencilla? Además se le notaba muy descompuesta. De hecho empezó a hablarme muy alterada, en un tonito que justamente yo no resisto. A los gritos.

JENNY- ¿Y qué vas a hacer? ¿Vas a hacer algo para impedirlo? ¿Me vas a amarrar? Dime, ¿qué vas a hacer? ¿Tú qué crees que hago aquí a esta hora? He pasado varias noches sin poder dormir. Dime entonces, ¿qué vas a hacer para impedirlo? Ah, ya se. Conociéndote como te conozco te vas a suicidar, te has suicidado un montón de veces. Es lo que más te gusta hacer.

En cada pregunta intensa Jenny me lanzaba un empujón, o me clavaba un dedo en la costilla. Y como mi manera de resolver muchas cosas y casi siempre, era a los golpes, yo le lancé un bofetón a Jenny y eso la hizo estrellar contra el piso.

JENNY- No importa que le pegues a una mujer embarazada que luego no va a estarlo. Es como si ya no lo estuviera. ¡Imbécil!

SOLER- Siempre me provocas tanto... Mierda es que me duele tu decisión. Tú conoces mi historia, entonces tienes que saber que me duele y tienes que saber que yo te he querido de verdad.

JENNY- A mí también me duele... y no sabes cuánto. Pero tengo que hacerlo.

SOLER- No te duele tanto. Sino decidirías otra cosa.

Me quedé observándola ahí en el piso como quedó al caerse. Ella me conmueve. Sonreí. Porque a veces en esos momentos en los que no se sabe qué hacer yo sonreía, o bofeteaba o sonreía. La ayudé a levantarse, le acomodé los cabellos, me senté en una banca que usaba para las partes bajas del muro, la coloqué sobre mis piernas como a una niña, mi Jenny.

SOLER- No valgo la pena... lo sé. Esa es una razón más grande que cualquier razón.

JENNY- Se nos salió de las manos. Mi lugar es con él, y con lo que he construido con él todos estos años.

SOLER- ¿Cuándo vas a hacerlo?

JENNY- En el transcurso de la semana no sé qué día.

SOLER- El miércoles. Me gustan los miércoles. Están en la mitad de la semana. No son ni una cosa ni otra, como yo. El fin de semana está medio cerca y el fatídico lunes se alejó lo suficiente. ¿Quieres que te acompañe a hacerlo?

JENNY- No.

Yo dejé caer a Jenny otra vez al piso. Ella era una versión de mí, o sea que lo merecía.

SOLER- Yo tampoco te quiero acompañar.

JENNY- ¿Qué vas a hacer cuando me vaya?

SOLER- ¿Qué crees?

Sumergí las manos en un balde de color. Me las limpié en el overol. Un pequeño ritual. Embadurnado de pintura volví a mi muro. Del sitio que nunca debí haberme

desprendido cuando por primera vez Jenny pasó caminando con un sombrero y vestido de color rojo y le habló al muralista que se enamoró apenas verla y escuchar su vocecita. Así como hoy. Como está vestida hoy.

JENNY- ¿Vas a buscar a tu padre? ¿Tu gran fantasía?

SOLER- Era algo que quería hacer contigo. Como una ficha de rompecabezas que le falta a mi vida. Eso es lo que significa él. Supongo que lo buscaré. No sé si pronto, pero es algo que alguna vez haré.

JENNY- ¿Volveremos a hablar?

SOLER- ¿Para qué?

Jenny se puso de pie y se me acercó. Me tomó la mano, me abrazó. Yo me dejé. Y la abracé lo más lindo que pude.

SOLER- Hueles a maracuyá.

JENNY- Me comí una.

SOLER- Nunca he visto a nadie comerse una.

JENNY- Me la comí así y ya.

SOLER- ¿Qué va a ser de nuestros recuerdos? ¿Los drys martinis? ¿Nuestro rock ochentero? ¿La ciudad desde el cerro? ¿Tus historias y las mías hasta el

amanecer? ¿Las nochecitas sencillas en pequeños pueblos? ¿Los paseos por el campo y las montañas? ¿Lo que somos? ¿Las risas que formamos cuando estamos juntos, cuándo éramos juntos? ¿Dónde se guardan esas cosas? ¿Qué hace uno con ellas?

Dejé su abrazo. Volví a mi muro del que repito, nunca debí salir para haberla mirado.

JENNY- Te quiero.

SOLER- Yo a veces creo que valgo la pena.

JENNY- Yo creo que si vales la pena.

SOLER- Una mujer que no tuvo miedo luchó por mí. ¿De qué tienes miedo? ¿Hay algo que pueda hacer para que ese niño nazca?

Jenny negó con la cabeza.

JENNY- Perdóname.

Jenny se fue. Me agarré el estómago. Pero no lloré. La pared sí. La pared lloraba colores.